

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695)

SONETOS

- I. FILOSÓFICO-MORALES
- II. HISTÓRICO- MITOLÓGICOS
- III. SATÍRICO-BURLESCOS
- IV. DE AMOR Y DE DISCRECIÓN
- V. HOMENAJES DE CORTE, AMISTAD O LETRAS
- VI. SONETOS SAGRADOS

FILOSÓFICO-MORALES

1

*Procura desmentir los elogios que a un
retrato de la Poetisa inscribió la verdad,
que llama pasión.*

Éste, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:

es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

2

Quéjase de la suerte: insinúa su aversión a los vicios, y justifica su divertimento a las Musas.

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

3

*En que da moral censura a una rosa
y en ella a sus semejantes.*

Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,
y luego desmayada y encogida

de tu caduco ser das mustias señas,
con que con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!

*Escoge antes el morir que exponerse
a los ultrajes de la vejez.*

Miró Celia una rosa que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana
y con afeites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: —Goza, sin temor del Hado,
el curso breve de tu edad lozana,
pues no podrá la muerte de mañana
quitarle lo que hubieres hoy gozado;

y aunque llega la muerte presurosa
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza:

mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

*Encarece de animosidad la elección de estado
durable hasta la muerte.*

Si los riesgos del mar considerara,
ninguno se embarcara; si antes viera
bien su peligro, nadie se atreviera
ni al bravo toro osado provocara.

Si del fogoso bruto ponderara
la furia desbocada en la carrera
el jinete prudente, nunca hubiera
quien con discreta mano lo enfrenara.

Pero si hubiera alguno tan osado
que, no obstante el peligro, al mismo Apolo
quisiese gobernar con atrevida

mano el rápido carro en luz bañado,
todo lo hiciera, y no tomara sólo
estado que ha de ser toda la vida.

6

*Muestra sentir que la baldonen por los aplausos
de su habilidad.*

¿Tan Grande, ¡ay Hado!, mi delito ha sido
que, por castigo de él, o por tormento,
no basta el que adelanta el pensamiento,
sino el que le previenes al oído?

Tan severo en mi contra has procedido
que me persuado, de tu duro intento,
a que sólo me diste entendimiento
porque fuese mi daño más crecido.

Dísteme aplausos, para más baldones;
subir me hiciste, para penas tales;
y aun pienso que me dieron tus traiciones

penas a mi desdicha desiguales,
porque, viéndome rica de tus dones,
nadie tuviese lástima a mis males.

7

*Sospecha crueldad disimulada, el alivio
que la Esperanza da.*

Diuturna enfermedad de la Esperanza,
que así entretienes mis cansados años
y en el fiel de los bienes y los daños
tienes en equilibrio la balanza;

que siempre suspendida, en la tardanza
de inclinarse, no dejan tus engaños
que lleguen a excederse en los tamaños
la desesperación o confianza:

¿quién te ha quitado el nombre de homicida?
Pues lo eres más severa, si se advierte
que suspendes el alma entretenida;

y entre la infausta o la felice suerte,

no lo haces tú por conservar la vida
sino por dar más dilatada muerte.

8

"Verde embeleso"...

Verde embeleso de la vida humana,
loca Esperanza, frenesí dorado,
sueño de los despiertos intrincado,
como de sueños, de tesoros vana;

alma del mundo, senectud lozana,
decrépito verdor imaginado;
el hoy de los dichosos esperado
y de los desdichados el mañana:

sigan tu sombra en busca de tu día
los que, con verdes vidrios por anteojos,
todo lo ven pintado a su deseo;

que yo, más cuerda en la fortuna mía,
tengo en entrambas manos ambos ojos
y solamente lo que toco veo.

HISTÓRICO- MITOLÓGICOS

9

Engrandece el hecho de Lucrecia.

¡Oh famosa Lucrecia, gentil dama,
de cuyo ensangrentado noble pecho
salió la sangre que extinguió, a despecho
del Rey injusto, la lasciva llama!

¡Oh, con cuánta razón el mundo aclama
tu virtud, pues por premio de tal hecho,
aun es para tus sienes cerco estrecho
la amplísima corona de tu Fama!

Pero si el modo de tu fin violento

puedes borrar del tiempo y sus anales,
quita la punta del puñal sangriento

con que pusiste fin a tantos males;
que es mengua de tu honrado sentimiento
decir que te ayudaste de puñales.

10

Nueva alabanza del hecho mismo.

Intenta de Tarquino el artificio
a tu pecho, Lucrecia, dar batalla;
ya amante llora, ya modesto calla,
ya ofrece toda el alma en sacrificio.

Y cuando piensa ya que más propicio
tu pecho a tanto imperio se avasalla,
el premio, como Sísifo, que halla,
es empezar de nuevo el ejercicio.

Arde furioso, y la amorosa tema
crece en la resistencia de tu honra,
con tanta privación más obstinada.

¡Oh providencia de Deidad suprema!
¡Tu honestidad motiva tu deshonra,
y tu deshonra te eterniza honrada!

11

*Admira, con el suceso que refiere, los efectos
imprevenibles de algunos acuerdos.*

La heroica esposa de Pompeyo altiva,
al ver a su vestidura en sangre roja,
con generosa cólera se enoja
de sospecharlo muerto y estar viva.

Rinde la vida en que el sosiego estriba
de esposo y padre, y con mortal congoja
la concebida sucesión arroja,
y de la paz con ella a Roma priva.

Si el infeliz concepto que tenía
en las entrañas Julia, no abortara,
la muerte de Pompeyo excusaría:

¡Oh tirana fortuna, quién pensara
que con el mismo amor que la temía,
con ese mismo amor se la causara!

12

*Contrapone el amor al fuego material, y quiere achacar
remisiones a éste, con ocasión de contar el suceso de Porcia.*

¿Qué Pasión, Porcia, qué dolor tan ciego
te obliga a ser de ti fiera homicida?
¿O en qué ofende tu inocente vida,
que así les das batalla, a sangre y fuego?

Si la Fortuna airada al justo ruego
de tu esposo se muestra endurecida,
bástale el mal de ver su acción perdida:
no acabes, con tu vida, su sosiego.

Deja las brasas, Porcia, que mortales
impaciente tu amor elegir quiere:
no al fuego de tu amor el fuego iguales;

porque si bien de tu pasión se infiere,
mal morirá a las brasas materiales
quien a las llamas del amor no muere.

13

*Refiere con ajuste, y envidia sin él, la tragedia
de Píramo y Tisbe.*

De un funesto moral la negra sombra,
de horrores mil y confusiones llena,
en cuyo hueco tronco aun hoy resuena
el eco que doliente a Tisbe nombra,

cubrió la verde matizada alfombra
que Píramo amante abrió la vena

del corazón, y Tisbe de su pena
dio la señal que aun hoy al mundo asombra.
Mas viendo del Amor tanto despecho
la Muerte, entonces de ellos lastimada,
sus dos pechos juntó con lazo estrecho.

¡Mas ay de la infeliz y desdichada
que a su Píramo dar no puede el pecho
ni aun por los duros filos de una espada!

SATÍRICO-BURLESCOS

14

Jocoso, a la Rosa.

Señora Doña Rosa, hermosa amago
de cuantas flores miran Sol y Luna:
¿cómo, si es dama ya, se está en la cuna,
y si es divina, teme humano estrago?

¿Cómo, expuesta del cierzo al rigor vago,
teme humilde el desdén de la fortuna,
mendigando alimentos, importuna,
del turbio humor de un cenagoso lago?

Bien sé que ha de decirme que el respeto
le pierdo con mi mal limada prosa.
Pues a fe que me he visto en hartos aprietos;

y advierta vuesarced, señora Rosa,
que le escribo, no más, este soneto
porque todo poeta aquí se roza.

15

*Para los cinco Sonetos Burlescos que se siguen,
Se le dieron a la Poetisa los consonantes forzados
de que se componen, en un doméstico solaz.*

I

Inés, cuando te riñen por bellaca,
para disculpas no te falta achaque
porque dices que traque y que barraque;
con que sabes muy bien tapar la caca.

Si coges la parola, no hay urraca
que así la gorja del mal año saque;
y con tronidos, más que un triquitraque,
a todo el mundo aturdes cual matraca.

Ese bullicio todo lo trabuca,
ese embeleso todo lo embeleca;
mas aunque eres, Inés, tan mala cuca,

sabe mi amor muy bien lo que se peca:
y así con tu afición no se embabuca,
aunque eres zancarrón y yo de Meca.

II

Aunque eres, Teresilla, tan muchacha,
le das quehacer al pobre de Camacho,
porque dará tu disimulo un chacho
a aquel que se pintare más sin tacha.

De los empleos que tu amor despacha
anda el triste cargado como un macho,
y tiene tan crecido ya el penacho
que ya no puede entrar si no se agacha.

Estás a hacerle burlas ya tan ducha,
y a salir de ellas bien estás tan hecha,
que de lo que tu vientre desembucha

sabes darle a entender, cuando sospecha,
que has hecho, por hacer su hacienda mucha,
de ajena siembra, suya la cosecha.

III

Inés, yo con tu amor me refocilo,
y viéndome querer me regodeo;
en mirar tu hermosura me recreo,
y cuando estás celosa me reguilo.

Si a otro miras, de celos me aniquilo,
y tiemblo de tu gracia y tu meneo;
porque sé, Inés, que tú con un voleo
no dejarás humor ni aun para quilo.

Cuando estás enojada no resuello,
cuando me das picones me refino,
cuando sales de casa no reposo;

y espero, Inés, que entre esto y entre aquello,
tu amor, acompañado de mi vino,
dé conmigo en la cama o en el coso.

IV

Vaya con Dios, Beatriz, el ser estafa,
que eso se te conoce hasta en el tufo;
mas no es razón que, siendo yo tu rufo,
les sirvas a otros gustos de garrafa.

Fíaste en que tu traza es quien te zafa
de mi cólera, cuando yo más bufo;
pues advierte Beatriz, que si me atufó
te abriré en la cabeza tanta rafa.

¿Dime si es bien que el otro a ti te estafe
y, cuando por tu amor echo yo el bofe,
te vayas tú con ese mequetrefe;

y yo me vaya al Rollo o a Getafe
y sufra que el picaño de mí mofe
en afa, ufo, afe, ofe y efe?

V

Aunque presumes, Nise, que soy tosco
y que, cual palomilla, me chamusco,
yo te aseguro que tu luz no busco,
porque ya tus engaños reconozco.

Y así, aunque en tus enredos más me embosco,
muy poco viene a ser lo que me ofusco,

porque si en el color soy algo fusco
soy en la condición mucho más bosco.

Lo que es de tus picones, no me rasco;
antes estoy con ellos ya tan fresco,
que te puedo servir de helar un frasco:

que a darte nieve sólo me enternezco;
y así, Nise, no pienses darme chasco,
porque yo sé muy bien lo que me pesco.

DE AMOR Y DE DISCRECIÓN

16

*En que satisface un recelo
con la retórica del llanto.*

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;

y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía:
pues entre el llanto, que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

17

*Que contiene una fantasía contenta
con amor decente.*

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

18

*Resuelve la cuestión de cuál sea pesar más
molesto en encontradas correspondencias,
amar o aborrecer.*

Que no me quiera Fabio, al verse amado,
es dolor sin igual en mi sentido;
mas que me quiera Silvio, aborrecido,
es menor mal, mas no menos enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado
si siempre le resuena al oído
tras la vana arrogancia de un querido
el cansado gemir de un desdeñado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,
a Fabio canso con estar rendida;
si de éste busco el agradecimiento,

a mí me busca el otro agradecida:
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

19

*Continúa el mismo asunto y aun le expresa
con más viva elegancia.*

Feliciano me adora y le aborrezco;
Lisardo me aborrece y yo le adoro;
por quien no me apetece ingrato, lloro,
y al que me llora tierno, no apetezco.

A quien más me desdora, el alma ofrezco;
a quien me ofrece víctimas, desdoro;
desprecio al que enriquece mi decoro,
y al que le hace desprecios, enriquezco.

Si con mi ofensa al uno reconvengo,
me reconviene el otro a mí, ofendido;
y a padecer de todos modos vengo,

pues ambos atormentan mi sentido:
aquéste, con pedir lo que no tengo;
y aquél, con no tener lo que le pido.

20

*Prosigue el mismo asunto, y determina que
prevalezca la razón contra el gusto.*

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo
de quien no quiero, ser violento empleo,
que, de quien no me quiere, vil despojo.

*Enseña cómo un solo empleo en amar
es razón y conveniencia.*

Fabio: en el ser de todos adoradas,
son todas las beldades ambiciosas;
porque tienen las aras por ociosas
si no las ven de víctimas colmadas.

Y así, si de uno solo son amadas,
viven de la Fortuna querellosas,
porque piensan que más que ser hermosas
constituye deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,
que en viendo a muchos, mi atención zozobra,
y sólo quiero ser correspondida

de aquel que de mi amor réditos cobra;
porque es la sal del gusto el ser querida:
que daña lo que falta y lo que sobra.

*De amor, puesto antes en sujeto indigno,
es enmienda blasonar del arrepentimiento.*

Cuando mi error y tu vileza veo,
contemplo, Silvio, de mi amor errado,
cuán grave es la malicia del pecado,
cuán violenta la fuerza de un deseo.

A mi mesma memoria apenas creo
que pudiese caber en mi cuidado
la última línea de lo despreciado,
el término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera, cuando llego a verte,
viendo mi infame amor, poder negarlo;
mas luego la razón justa me advierte

que sólo se remedia en publicarlo:
porque del gran delito de quererte,
sólo es bastante pena confesarlo.

*Prosigue en su pesar, y dice que aun no quisiera
aborrecer a tan indigno sujeto, por tenerle así
aún cerca del corazón.*

Silvio, yo te aborrezco, y aun condeno
el que estés de esta suerte en mi sentido:
que infama el hierro el escorpión herido,
y a quien lo huella, mancha inmundo el cieno.

Eres como el mortífero veneno
que daña a quien lo vierte inadvertido,
y en fin eres tan malo fermentido
que aun para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil a mi memoria ofrezco,
aunque con susto me lo contradice,
por darme yo la pena que merezco:

pues cuando considero lo que hice,
no sólo a ti, corrida, te aborrezco,
pero a mí por el tiempo que te quise.

*De una rerefexión cuerda con que mitiga
el dolor de una pasión.*

Con el dolor de la mortal herida,
de un agravio de amor me lamentaba;
y por ver si la muerte se llegaba,
procura que fuese más crecida.

Toda en el mal el alma divertida,
pena por pena su dolor sumaba,
y en cada circunstancia ponderaba
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando, al golpe de uno y otro tiro,
rendido el corazón daba penoso
señas de dar el último suspiro,

no sé con qué destino prodigioso
volví en mi acuerdo y dije: —¿Qué me admiro?
¿Quién en amor ha sido más dichoso?

25

*Efectos muy penosos de amor, y que no por grandes
se igualan con las prendas de quien le causa.*

¿Vesme, Alcino, que atada a la cadena
de Amor, paso en sus hierros aherrojada
mísera esclavitud, desesperada
de libertad, y de consuelo ajena?

¿Ves de dolor y angustia el alma llena,
de tan fieros tormentos lastimada,
y entre las vivas llamas abrasaba
juzgarse por indigna de su pena?

¿Vesme seguir sin alma un desatino
que yo misma condeno por extraño?
¿Vesme derramar sangre en el camino,

siguiendo los vestigios de un engaño?
¿Muy admirado estás? ¿Pues ves, Alcino?
Más merece la causa de mi daño.

26

*Aunque en vano, quiere reducir a método
racional el pesar de un celoso.*

¿Qué es esto, Alcino? ¿Cómo tu cordura
se deja así vencer de un mal celoso,
haciendo con extremos de furioso
demostraciones más que de locura?

¿En qué te ofendió Celia, si se apura?
¿O por qué al Amor culpas de engañoso,
si no aseguró nunca poderoso
la eterna posesión de su hermosura?

La posesión de cosas temporales,
temporal es, Alcino, y es abuso

al querer conservarlas siempre iguales.

Con que tu error o tu ignorancia acuso,
pues Fortuna y Amor, de cosas tales
la propiedad no han dado, sino el uso.

27

*Sólo con aguda ingeniosidad esfuerza
el dictamen de que sea la ausencia mayor mal
que los celos.*

El ausente, el celoso, se provoca,
aqué! con sentimiento, éste con ira;
presume éste la ofensa que no mira,
y siente aquél la realidad que toca.

Éste temple, tal vez, su furia loca,
cuando el discurso en su favor delira;
y sin intermisión aquél suspira,
pues nada a su dolor la fuerza apoca.

Éste aflige dudoso su paciencia,
y aquél padece ciertos sus desvelos;
éste al dolor opone resistencia,

aqué!, sin ella, sufre desconsuelos;
y si es pena de daño, al fin, la ausencia,
luego es mayor tormento que los celos.

28

Que da medio para amar sin mucha pena.

Yo no puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué, al dejarte o al tenerte,
se encuentra un no sé qué para quererte
y muchos sí sé qué para olvidarte.

Pues ni quieres dejarme ni enmendarte
yo templaré mi corazón de suerte
que la mitad se incline aborrecerte
aunque la otra mitad se incline a amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo,
que es morir el estar siempre riñendo:
no se hable más en celo y en sospecha,

y quien da la mitad, no quiera el todo;
y cuando me la estás allá haciendo,
sabe que estoy haciendo la deshecha.

29

Discurre inevitable el llanto a vista de quien ama.

Mandas, Anarda, que sin llanto asista
a ver tus ojos; de lo cual sospecho
que el ignorar la causa, es quien te ha hecho
querer que emprenda yo tanta conquista.

Amor, señora, sin que me resista,
que tiene un fuego el corazón deshecho,
como hacer hervir la sangre allá en el pecho,
vaporiza en ardores por la vista.

Buscan luego mis ojos tu presencia
que centro juzgan de su dulce encanto;
y cuando mi atención te reverencia,

los visüales rayos, entretanto
como hallan en tu nieve resistencia
lo que salió vapor, se vuelve llanto.

30

*Un celoso refiere el común pesar que todos
padecen, y advierte a la causa el fin que puede
tener la lucha de afectos encontrados.*

Yo no dudo, Lisarda, que te quiero,
aunque sé que me tienes agraviado;
mas estoy tan amante y tan airado,
que afectos que distingo no prefiero.

De ver que odio y amor te tengo, infiero
que ninguno estar puede en sumo grado,

pues no le puede el odio haber ganado
sin haberle perdido amor primero.

Y si piensas que el alma que te quiso
ha de estar siempre a tu afición ligada,
de tu satisfacción vana te aviso:

pues si el amor al odio ha dado entrada,
el que bajó de sumo a ser remiso,
de lo remiso pasará a ser nada.

31

Que explica la más sublime calidad de amor.

Yo adoro a Lysi, pero no pretendo
que Lysi corresponda mi fineza;
pues si juzgo posible su belleza,
a su decoro y mi aprehensión ofendo.

No emprender, solamente, es lo que emprendo:
pues sé que a merecer tanta grandeza
ningún mérito basta, y es simpleza
obrar contra lo mismo que yo entiendo,

Como cosa concibo tan sagrada
su beldad que ni quiere mi osadía
a la esperanza dar ni aun leve entrada:

pues cediendo a la suya mi alegría,
por no llegarla a ver mal empleada,
aun pienso que sintiera verla mía.

32

No quiere pasar por olvido lo descuidado.

Dices que yo te olvido, Celio, y mientes
en decir que me acuerdo de olvidarte,
pues no hay en mi memoria alguna parte
en que, aun como olvidado, te presentes.

Mis pensamientos son tan diferentes
y en todo tan ajeno de tratarte,

que ni saben si pueden agraviarte,
ni si te olvidan, saben si lo sientes.

Si tú fueras capaz de ser querido,
fueras capaz de olvido; y ya era gloria,
al menos, la potencia de haber sido.

Mas tan lejos estás de esa victoria,
que aqueste no acordarme no es olvido
sino una negación de la memoria.

33

*Sin perder los mismos consonantes, contradice
con la verdad, aún más ingeniosa, hipérbole.*

Dices que no te acuerdas, Clori, y mientes
en decir que te olvidas de olvidarte,
pues das ya en tu memoria alguna parte
en que, por olvidado, me presentes.

Si son tus pensamientos diferentes
de los de Albiro, dejarás tratarte,
pues tú misma pretendes agraviarte
con querer persuadir lo que no sientes.

Niégasme ser capaz de ser querido,
y tú misma concedes esa gloria:
con que en tu contra tu argumento ha sido;

pues si para alcanzar tanta victoria
te acuerdas de olvidarte del olvido,
ya no das negación en tu memoria.

34

*Que escribió curioso a la Madre Juana
para que le respondiese.*

En pensar que me quieres, Clori, he dado,
por lo mismo que yo no te quisiera;
porque sólo quien no me conociera,
me pudiera a mí, Clori, haber amado.

En tú no conocerme, desdichado
por sólo esta carencia de antes fuera;
mas como yo saberlo no pudiera,
tuviera menos mal en lo ignorado.

Me conoces, o no me has conocido;
si me conoces, suplirás mis males.
Si aquello, negarás a lo entendido;

si aquesto, quedaremos desiguales.
Pues ¿cómo me aseguras lo querido,
mi Clori, en dos de Amor carencias tales?

35

Qué respondió la Madre Juana en los mismos consonantes.

No es sólo por antojo el haber dado
en quererte, mi bien: pues no pudiera
alguno que tus prendas conociera,
negarte que mereces ser amado.

Y si mi entendimiento desdichado
tan incapaz de conocerte fuera,
de tan grosero error aun no pudiera
hallar disculpa en todo lo ignorado.

Aquella que te hubiere conocido,
o te ha de amar, o confesar los males
que padece su ingenio en lo entendido,

juntando dos extremos desiguales:
con que ha de confesar que eres querido,
para no dar improporciones tales.

36

*Para explicar la causa a la rebeldía, o ya sea firmeza,
de un cuidado, se vale de la opinión que atribuye a
la perfección de su formal incorruptible en la materia
de los Cielos. Usacuidadosamente términos de Escuelas.*

Probable opinión es que conservarse
la forma celestial en su fijeza,
no es porque en la materia hay más firmeza
sino por la manera de informarse.

Porque aquel apetito de mudarse,
lo sacia de la forma la nobleza;
con que, cesando el apetito, cesa
la ocasión que tuviera de apartarse.

Así tu amor, con vínculo terrible,
el alma que te adora, Celia, informa;
con que su corrupción es imposible,

ni educir otra con quien no conforma,
no por ser la materia incorruptible,
mas por lo inamisible de la forma.

37

Que consuela a un celoso epilogando la serie de los amores.

Amor empieza por desasosiego,
solicitud, ardores y desvelos;
crece con riesgos, lances y recelos,
susténtase de llantos y de ruego.

Doctrínanle tibiezas y despego,
conserva el ser entre engañosos velos,
hasta que con agravios o con celos
apaga con sus lágrimas su fuego.

Su principio, su medio y fin es éste;
pues ¿por qué, Alcino, sientes el desvío
de Celia que otro tiempo bien te quiso?

¿Qué razón hay de que dolor te cueste,
pues no te engañó Amor, Alcino mío,
sino que llegó el término preciso?

HOMENAJES DE CORTE, AMISTAD O LETRAS

38

A la muerte del Señor Rey Felipe IV.

¡Oh cuán frágil se muestra el ser humano
en los últimos términos fatales,
donde sirven aromas Orientales
de culto inútil, de resguardo vano!

Sólo a ti respetó el poder tirano,
¡oh gran Filipo! pues con las señales
que ha mostrado que todos son mortales,
te ha acreditado a ti de Soberano.

Conoces ser de tierra fabricado
este cuerpo, y que está con mortal guerra
el bien del alma en él aprisionado;

y así, subiendo al bien que el Cielo encierra,
que en la tierra no cabes has probado,
pues aun tu cuerpo dejas porque es tierra.

39

*Convaleciente de una enfermedad grave, discretea
con la Señora Virreina, Marquesa de Mancera,
atribuyendo a su mucho amor aun su mejoría en morir.*

En la vida que siempre tuya fue,
Laura divina, y siempre lo será,
la Parca fiera, que en seguirme da,
quiso asentar por triunfo el mortal pie.

Yo de su atrevimiento me admiré:
que si debajo de su imperio está,
tener poder no puede en ella ya,
pues del suyo contigo me libré.

Para cortar el hilo que no hiló,
la tijera mortal abierta vi.
¡Ay, Parca fiera!, dije entonces yo;

mira que sola Laura manda aquí.
Ella, corrida, al punto se apartó,
y dejóme morir sólo por ti.

*En la muerte de la Excelentísima Señora
Marquesa de Mancera.*

I

De la beldad de Laura enamorados
los Cielos, la robaron a su altura,
porque no era decente a su luz pura
ilustrar estos valles desdichados;

o porque los mortales, engañados
de su cuerpo en la hermosa arquitectura,
admirados de ver tanta hermosura
no se juzgasen bienaventurados.

Nació donde el Oriente el rojo velo
corre al nacer al Astro rubicundo,
y murió donde, con ardiente anhelo,

da sepulcro a su luz el mar profundo:
que fue preciso a su divino vuelo
que diese como el Sol la vuelta al mundo.

II

Bello compuesto en Laura dividido,
alma inmortal, espíritu glorioso,
¿por qué dejaste cuerpo tan hermoso
y para qué tal ha penetrado mi sentido?

Pero ya ha penetrado mi sentido
que sufres el divorcio riguroso,
porque el día final puede gozoso
volver a ser eternamente unido.

Alza tú, alma dichosa, el presto vuelo
y, de tu hermosa cárcel desatada,
dejando vuelto su arrebol en hielo,

sube a ser de luceros coronada:
que bien es necesario todo el Cielo
para que no echas menos tu morada.

III

Mueran contigo, Laura, pues moriste,
los afectos que en vano te desean,
los ojos a quien privas de que vean
hermosa luz que un tiempo concediste.

Muera mi lira infausta en que influiste
ecos, que lamentables te vocean,
y hasta estos rasgos mal formados sean
lágrimas negras de mi pluma triste.

Muévase a compasión la misma Muerte
que, precisa, no pudo perdonarte;
y lamente el Amor su amarga suerte,

pues si antes, ambicioso de gozarte,
deseó tener ojos para verte,
ya le sirvieran sólo de llorarte.

41

A la muerte del Excelentísimo Señor Duque de Veraguas.

I

¿VES, caminante? En esta triste pira
la potencia de Jove está postrada;
aquí Marte rindió la fuerte espada,
aquí Apolo rompió la dulce lira.

Aquí Minerva triste se retira;
y la luz de los Astros, eclipsada
todo está en la ceniza venerada
del excelso Colón, que aquí se mira.

Tanto pudo la fama encarecerlo
y tanto las noticias sublimarlo,
que sin haber llegado a conocerlo

llegó con tanto extremo el Reino a amarlo,
que muchos ojos no pudieron verlo,
mas ningunos pudieron no llorarlo.

II

Moriste, Duque excelso; en fin moriste
Sol de Veraguas claro y refulgente,
que apenas ilustrabas el Oriente
cuando en fatal Ocaso te pusiste.

¡Tú que por tantas veces te ceñiste
el desdén vencedor del Sol ardiente,
apareciste exhalación luciente,
llegaste aplauso, ejemplo feneciste!

Moriste, en fin; pero mostraste, osado,
el valor de tu pecho no vencido,
de la propia Nación tan venerado,

de las contrarias armas tan temido.
Moriste de improviso, que aun el Hado
no osara acometerte prevenido.

III

Detén el paso, caminante. Advierte
que aun esta losa guarda enternecida,
con triunfos de su diestra no vencida,
al Capitán más valeroso y fuerte:

al Duque de Veragua —¡oh triste suerte!—
que nos dio en su noticia esclarecida,
en relación, los bienes de su vida,
y en su posesión, los males de su muerte.

No es muerto el Duque, aunque su cuerpo abrace
la losa que piadosa lo recibe;
pues porque a su vivir el curso enlace,

aunque el mármol su muerte sobreescribe,
en las piedras verás el Aquí yace;
mas en los corazones, Aquí vive.

42

Norabuena de cumplir años el Señor Virrey Marqués de la Laguna.

Vuestra edad, gran Señor, en tanto exceda
a la capacidad que abraza el cero,
que la combinatoria de Kirkero

multiplicar su cantidad no pueda.

Del giro hermoso a la luciente rueda
que el uno trastornó y otro Lucero,
y que el fin fue del círculo primero,
principio dé feliz al que suceda.

Vivid: porque, entre propios y entre extraños,
de mi plectro las claras armonías
celebren vuestros hechos sin engaños;

y uniendo duraciones a alegrías,
a las glorias compitan vuestros años
y las glorias excedan a los días.

43

*Llegaron luego a Méjico, con el hecho piadoso,
las aclamaciones poéticas de Madrid a Su Majestad,
que alaba la Poetisa por más superior modo.*

Altísimo Señor, Monarca Hispano,
que a Dios, entre accidentes escondido,
cuando queréis mostraros más rendido,
es cuando os ostentáis más Soberano:

aquea acción, Señor, que al luterano
asombró en Carlos Quinto esclarecido;
y ésa , por quien el gran Rodulfo vido
del mundo el cetro en su piadosa mano;

aunque aplaudida en el Hispano suelo
ha sido con católica alegría,
no causa admiración a mi desvelo:

quede admirado aquel que desconfía,
y de vuestra piedad, virtud y celo,
esa y más Religión no suponía.

44

*A la Excma. Sra. Condesa de Paredes,
Marquesa de la Laguna, enviándole estos papeles
que Su Excia, le pidió y que pudo recoger*

*Soror Juana de muchas manos, en que estaban
no menos divididos que escondidos, como Tesoro,
con otros que no cupo en el tiempo buscarlos ni copiarlos.*

El hijo que la esclava ha concebido,
dice el Derecho que le pertenece
al legítimo dueño que obedece
la esclava madre, de quien es nacido.

El que retorna el campo agradecido,
opimo fruto, que obediente ofrece,
es del señor, pues si fecundo crece,
se lo debe al cultivo recibido.

Así Lysi divina, estos borrones
que hijos del alma son, partos del pecho,
será razón que a ti te restituya;

y no lo impidan sus imperfecciones,
pues vienen a ser tuyos de derecho
los conceptos de una alma que es tan tuya.

Ama y Señora mía besa los pies
de V. Excia., su criada

JUANA INÉS DE LA CRUZ.

45

*En que celebra la Poetisa el cumplimiento
de años de un Hermano suyo.*

¡Oh quién, amado Anfriso, te ciñera
del Mundo las coronas poderosas!
Que a coronar tus prendas generosas
el círculo del Orbe corto fuera.

¡Quién, para eternizarte, hacer supiera
mágicas confecciones prodigiosas,
o tuviera las yerbas milagrosas
que feliz gustó Glauco en la ribera!

Mas aunque no halla medio mi cuidado
para que goces de inmortal la palma,

otro más propio mi cariño ha hallado

que el curso de tu vida tenga en calma;
pues juzgo que es el más proporcionado
de alargar una vida, dar un alma.

46

*Habiendo muerto un toro el caballo
a un Caballero toreador.*

El que Hipogrifo de mejor Rugero,
Ave de Ganimedes más hermoso,
Pegaso de Perseo más airoso,
de más dulce Aríón, Delfín ligero

fue, ya sin vida yace el golpe fiero
de transformado Jove, que celoso
los rayos disimula, belicoso,
sólo en un semicírculo de acero.

Rindió el fogoso postrimero aliento
el veloz bruto, a mi impulso soberano;
pero su dolor, que tuvo, siento,

más de afectivo y menos de inhumano:
pues fue de vergonzoso sentimiento
de ser bruto, rigiéndole tal mano.

47

*Alaba, con especial acierto
el de un Músico primoroso.*

Dulce deidad del viento armoniosa,
suspensión del sentido deseada,
donde gustosamente aprisionada
se mira la atención más bulliciosa:

perdona a mi zampoña licenciosa,
si, al escuchar tu lira delicada,
canta con ruda voz desentonada
prodigios de la tuya milagrosa.

Pause su lira el Tracio: que, aunque calma
puso a las negras sombras del olvido,
cederte debe más gloriosa palma;

pues más que a ciencia el arte has reducido,
haciendo suspensión de toda un alma
el que sólo era objeto de un sentido.

48

Que celebra a un graduado de Doctor.

Vista tus hombros el verdor lozano,
Joven, con que tu ciencia te laurea;
y puesto en ellos dignamente, sea
índice de tus méritos ufano.

Corone tu discurso soberano
la que blanda tus sientes lisonjea
insignia literaria, en quien se emplea
el flamante sepulcro de un gusano.

¡Oh qué enseñanza llevan escondida
honrosos los halagos de tu suerte,
donde despierta la atención dormida!

Pues ese verde honor, si bien se advierte,
mientras más brinda gustos a la vida,
más ofrece recuerdos a la muerte.

49

*Acróstico que escribió la Madre Juana
a su Maestro, el Br. Martín de Olivas.*

M áquinas primas de su ingenio agudo
A Arquímedes, artífice famoso,
R aro renombre dieron de ingenioso:
¡T anto el afán y tanto el arte pudo!

I nvención rara, que en el mármol rudo
N o sin arte grabó, maravilloso,
D e su mano, su nombre prodigioso,
E ntretejido en flores el escudo.

¡Oh! Así permita el Cielo que se entregue.
Lince tal mi atención en imitarte,
I en el mar de la Ciencia así se anegue

V ajel, que —al discurrir por alcanzarte—.
Alcance que el que va a ver la hechura llegue,
Sepa tu nombre del primor del Arte.

50

*Alaba en el Padre Baltasar de Mansilla,
de la Compañía de Jesús, gran predicador
y confesor de la Señora Virreina,
tanta sabiduría como modestia.*

Docto Mansilla, no para aplaudirte
ponderaciones buscaré del arte
retórica, que fuera limitarte
querer entre sus cláusulas ceñirte.

Sólo es mi intento, cuando llego a oírte,
alabarte con sólo no alabarte;
pues quien mejor llegare a ponderarte
será el que no intentare definirte.

Aún en tu mismo juicio tú no cabes;
ni de tu ingenio las riquezas raras
pudieras, del discurso con los graves

reflejos, conocer si lo intentaras:
porqué si tú supieras lo que sabes,
mucho de lo que sabes ignoraras.

51

*"De Doña Juana Inés de Asbaje, glorioso honor
del Mejicano Museo" al Pbro. Br. D. Diego de Ribera,
cantor de la Dedicación de la Catedral.*

Suspende, cantor Cisne, el dulce acento:
mira, por ti, al Señor que Delfos mira,
en zampoña trocar la dulce lira

y hacer a Admeto pastoril contento.

Cuanto canto süave, si violento,
piedras movió, rindió la infernal ira,
corrido de escucharte, se retira;
y al mismo Templo agravia tu instrumento.

Que aunque no llega a sus columnas cuanto
edificó la antigua Arquitectura,
cuando tu clara voz sus piedras toca,

nada se vio mayor sino tu canto;
y así como lo excede tu dulzura,
mientras más lo agrandece, más lo apoca.

52

*Al Pbro. Br. D. Diego de Ribera,
Cantor de las obras del Arzobispo
Virrey Don Fray Payo Enríquez de Ribera.*

¿Qué importa al Pastor Sacro, que a la llama
de su obrar negar quiera la victoria,
si cuando más apaga tanta gloria,
la misma luz a los recuerdos llama?

¿Si en cada mármol mudamente clama
de sus blasones indeleble historia,
porque sirva de letra a su memoria
lo que de piedra al tiempo de su Fama?

A la sagrada cifra, que venera
el discurso en las piedras, comedido,
y en duración eterna persevera,

exenta y libre del oscuro olvido,
alabarte podrás, culta Ribera,
que solo le construyes el sentido.

53

*Al Pbro. Lic. D. Carlos de Sigüenza y Góngora,
frente a su "Panegírico" de los Marqueses de la Laguna.*

Dulce, canoro Cisne Mexicano
cuya voz si el Estigio layo oyera,
segunda vez a Eurídice te diera,
y segunda el Delfín te fuera humano;

a quien si el Teucro muro, si el Tebano,
el ser en dulces claúsulas debiera,
ni a aquél el Griego incendio consumiera,
ni a éste postrara Alejandrina mano:

no el sacro numen con mi voz ofendo,
ni al que pulsa divino plectro de oro
agreste avena concordar pretendo;

pues por no profanar tanto decoro,
mi entendimiento admira lo que entiendo
y mi fe reverencia lo que ignoro.

54

*Aplauda la ciencia astronómica del Padre
Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús,
que escribió del Cometa que el año de ochenta
apareció, absolviéndole de ominoso.*

Aunque es clara del Cielo la luz pura,
clara la Luna y claras las Estrellas,
y claras las efímeras centellas
que el aire eleva y el incendio apura;

aunque es el rayo claro, cuya dura
producción cuesta al viento mil querellas,
y el relámpago que hizo de sus huellas
medrosa luz en la tiniebla obscura;

todo el conocimiento torpe humano
se estuvo obscuro sin que las mortales
plumas pudiesen ser, con vuelo ufano,

Ícaros de discursos racionales,
hasta que el tuyo, Eusebio soberano,
les dio luz a las Luces celestiales.

SONETOS SAGRADOS

*Alaba el numen poético del Padre Francisco
de Castro, de la Compañía de Jesús, en un Poema
heroico en que describe la Aparición milagrosa
de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico,
que pide la luz pública.*

La compuesta de flores Maravilla,
divina Protectora Americana,
que a ser se pasa Rosa Mejicana,
apareciendo Rosa de Castilla;

la que en vez del dragón —de quien humilla
cerviz rebelde en Patmos—, huella ufana,
hasta aquí Inteligencia soberana,
de su pura grandeza pura silla;

ya el Cielo, que la copia misterioso,
segunda vez sus señas celestiales
en guarismos de flores claro suma:

pues no menos le dan traslado hermoso
las flores de tus versos sin iguales,
la maravilla de tu culta pluma.

*A la sentencia que contra Cristo dio Pilatos;
y aconseja a los jueces que, antes de firmar,
fiscalicen sus propios motivos.*

Firma Pilatos la que juzga ajena
sentencia, y es la suya. ¡Oh caso fuerte!
¿Quién creará que, firmando ajena muerte,
el mismo juez en ella se condena?

La ambición, de sí tanto lo enajena,
que con el vil temor, ciego, no advierte
que carga sobre sí la infausta suerte
quien al Justo sentencia a injusta pena.

¡Jueces del mundo, detened la mano!
¡Aun no firméis! Mirad si son violencias

las que os pueden mover, de odio inhumano.

Examinad primero las conciencias:
¡mirad no haga el Juez recto y soberano
que, en la ajena, firméis vuestras sentencias!

57

*A una Pintura de Nuestra Señora,
de muy excelente pincel.*

Si un pincel, aunque grande, al fin humano,
pudo hacer tan bellísima Pintura,
que aun vista perspicaz en vano apura
tus luces —o admirada, si no en vano—:

el Autor de tu Alma soberano,
proporcionado campo a más hechura,
¿qué gracia pintaría, qué hermosura,
el Lienzo más capaz, mejor la Mano?

¿Si estará ya en la Esfera luminoso
el pincel, de Lucero graduado,
porque te amaneció, Divina Aurora?

¡Y cómo que lo está! Pero, quejoso,
dice que ni aun la costa le han pagado:
que gastó en ti más luz que tiene ahora.

58

*A Señor San José, escrito según el Asunto de un
Certamen que pedía las metáforas que contiene.*

Nace de la escarchada fresca rosa
dulce abeja, y apenas aparece,
cuando a su regio natalicio ofrece
tutela verde, palma victoriosa.

Así Rosa, María, más hermosa,
concibe a Dios, y el vientre apenas crece,
cuando es, de la sospecha que padece,
el Espíritu Santo Palma umbrosa.

Pero cuando el tirano, por prenderlo,
tanta inocente turba herir pretende,
sólo Vos, ¡oh José!, vais a esconderlo:

para que en Vos admire, quien lo entiende,
que Vos bastáis del mundo a defenderlo,
y que de Vos , Dios solo le defiende.

59

*Al retardarse San Juan de Sahagún en consumir
la Hostia Consagrada, por aparecérselle
en ella Cristo visiblemente.*

¿Quién, que regale visto y no comido,
el León, ya panal, imaginara?
¿Quién, que dulzura tanta se estorbara
lo muy sabroso, por lo muy florido?

¡Oh Juan, come y no mires, que a un sentido
le das celos con otro! ¿Y quién pensara
que al Fruto de la Vida le quitara
lo hermoso, la razón de apetecido?

Manjar de niños es el Sacramento,
y Dios, a ojos cerrados, nos provoca
a merecer, comiendo, su alimento.

Sólo a San Juan, que con la vista toca
a Cristo en él, fue más merecimiento
abrir los ojos y cerrar la boca.